



EDITA: **HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.**
Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.
Imprime: Impresa Norte, S. L.
Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

LA FIRMA | La amplia participación de los estudiantes en el referéndum convocado recientemente en la Universidad de Zaragoza demuestra que los ciudadanos están deseando intervenir de verdad en la toma de decisiones
 Por Ana Isabel Elduque

Una lección de los estudiantes



VITICOR

HACE pocos días los estudiantes de la Universidad de Zaragoza fueron los protagonistas de un hermoso episodio. La convocatoria, muy apresurada, de un referéndum, de alcance muy mal definido, para conocer la opinión sobre la convocatoria de los exámenes de repesca ha sido la excusa.

Lo menos importante, para lo que quiero argumentar, es el resultado del mismo. Los convocantes deberían haber previsto qué hacer en cada caso según el resultado de la consulta. El tiempo nos dirá si se solicitó la opinión de los alumnos para ser tenida en cuenta o fue un simple fuego de artificio.

La convocatoria se hizo con un condicionante muy estricto sobre la participación, además de la exigencia de una importante mayoría cualificada, lo que en sí no deja de ser, cuanto menos, chocante e infrecuente. La participación requerida estaba muy por encima de la que es habitual en el caso de otras elecciones que tienen lugar en la institución para la nominación de cargos electos. El valor mínimo, para el lector que no sea conocedor del mismo, rondaba el triple de lo que habitualmente suele suceder. Es cierto que la participación de los alumnos es muy baja, del orden del 10%, pero la exigencia de superar el 30% generó malestar, tanto por lo arbitrario de la cifra como porque parecía una excusa en caso de no querer considerar el resultado. Pero, a pesar de lo anterior, los estudiantes aceptaron la decisión y apenas hubo oposición o rechazo a la convocatoria.

Y es aquí cuando comienza la

lección que, esta vez sí, nos han dado nuestros estudiantes. Se movilizaron, a pesar de que el tiempo para hacerlo fue escaso, buscando la participación. Querían demostrar que sí podían y sí querían. Y realmente lo demostraron. Todos los centros, absolutamente todos, superaron con mucha holgura la barrera solicitada. En algunos se alcanzaron niveles de participación que para sí quisieran algunas leyes importantísimas que rigen nuestra convivencia.

Pero, ¿cuál es la lección? Creo firmemente que lo más importante del proceso es que cuando se solicita la opinión de la ciudadanía sobre cuestiones consideradas importantes y vitales, sí se está dispuesto a participar. Que el poco interés que despiertan las consultas en cuestiones políticas procede de que no se consideran importantes. Su origen está en que los consultados no perciben que su opinión sirva para algo, que da igual qué se vote o a quién. Este es realmente el cáncer de la democracia. Si nuestra opinión no sirve, ¿para qué nos la preguntan? Si da igual a

«Los gobiernos de expertos que pretenden saber mejor que nosotros mismos lo que más nos conviene son solo simples excusas para usurparnos la soberanía»

quién elijamos, ¿para qué se presentan? Pero si intuimos que nuestra elección permite llevar adelante un cambio, entonces sí que estamos interesados en participar. La ciudadanía no quiere ser solo público de la política. Quiere ser protagonista. Los gobiernos de expertos, tecnócratas y todo tipo de iniciados que pretenden saber mejor que nosotros mismos lo que más nos conviene son solo simples excusas para usurparnos la soberanía. Ellos son los auténticos asesinos de la democracia y no los escépticos de un sistema de libertades que solo es apariencia.

Nuestros estudiantes entendieron que en la consulta se les preguntaba una cuestión de importancia radical para ellos. Y respondieron al reto como mejor podía hacerse, votando masivamente. Somos nosotros, los que tenemos alguna responsabilidad, los que debemos aprender. Si consultamos a los que nos dan su confianza sobre lo que realmente quieren, no tengo ninguna duda, responderán. Y todos seremos responsables y copartícipes de nuestro propio futuro.

Los jóvenes universitarios de esta ciudad nos han marcado el camino. Creo que después de tanta crisis, tanta protesta destinada a ser portada de los medios solo un día, de tanto discurso vacío sobre nuestro futuro, un hecho simple y sencillo como el que ha ocurrido en nuestra universidad es mucho más esperanzador. Se llama democracia.

Ana Isabel Elduque es decana de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza

HOY, LUNES 14

Santiago Mendive

EL POLVORÍN DE UCRANIA

CUANDO el pasado 22 de febrero Viktor Yanukovich huyó del país, derrotado por su propia ira e incapacidad para llegar a acuerdos con la oposición ante la posibilidad de una apertura de futuro a Europa, ya se sabía que la inestabilidad y la profunda crisis institucional y económica de Ucrania no habían terminado. No puede obviarse que la posición geoestratégica de Rusia hace inviable que abandone sus múltiples intereses en una nación en la que su influencia histórica está especialmente presente en la actual Ucrania oriental. Por otro lado, la mediación occidental sigue sin dar frutos, pese a los intentos estériles de la Unión Europea y del propio Barack Obama, que amenazó con una serie de sanciones económicas que tendrían una difícil aplicación. Putin va a continuar con su presión militar tras comprobar su éxito directo en Crimea, al mismo tiempo que debilita aún más al gobierno interino de Kiev, temeroso de ofrecer una respuesta contundente por sus propias consecuencias. En ese contexto, cabe incidir en la necesidad de un pacto de mínimos urgente entre la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia que rebaje la situación prebélica que amenaza con un conflicto civil directo.

CON DNI

Picos Laguna

Torrijas caseras

LLEVO, malamente y desde hace un par de semanas, un catarro/gripe que me tiene frita. Ni caigo ni dejo de caer, así que ando arrastrada y muy molesta porque ni estoy ni dejo de estar y me dan escalofríos y luego sudo como un pollito, y ando automedicándome sin compasión. Esta no gripe me tiene también sumida en una especie de apatía por todo y a ella le atribuyo el pasotismo que siento por las elecciones europeas y sus candidatos, cuando aún no ha comenzado ni la campaña electoral, y que me lleva a cambiar de canal cada vez que les veo. No sé yo si se debe a que tengo permanentemente la cabeza como un bombo o a que cuando se llevan unas cuantas elecciones a las espaldas todo resulte vacío y poco convincente, visto lo visto.

Que Arias Cañete sea el cabeza de lista del PP es poco alentador, con esa obsesiva política trasvasista demostrada desde hace años y que ahora envuelve en eufemis-

mos. O Elena Valenciano del PSOE, con pocos méritos demostrables. Aunque tampoco hay mucho donde elegir, por ese empeño de los partidos políticos de conjugar el verbo 'acorazar'.

Todos andamos dándole vueltas a la misma conversación; da igual que estés tomándote una caña en plena temporada de terraza, unas buenas torrijas caseras en esta semana de Pasión, o en la cocina de tu casa. La apatía es general ante unas elecciones que seguimos viendo ajenas pero que son determinantes, porque es en Europa donde se cuece lo que acabamos de cocinar aquí. Y de esto seguimos sin ser muy conscientes del todo.

El tema parece banal pero me da mucho juego ahora que ya no puedo discutir demasiado en casa (ni chillar enloquecida, ipuf!) o hacerlo contenida sobre 'orden&cia', porque cuando los chavales creen hay monotemas que sirven de poco, y es mejor aprender a convivir con lo que hay, cerrar puertas, achucharles mucho y ser feliz. Porque yo creo en las elecciones europeas, aunque debo de ser de las pocas panolis que aún lo hace, y a pesar de que Bruselas es un monstruo del funcionariado que cualquier día petará. Como creo en la manifestación de libertad que supone el ejercicio de votar en una urna.